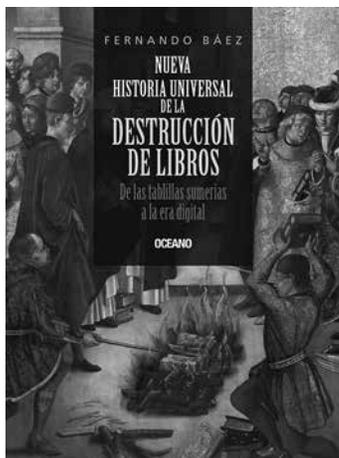


Biblioteca Universitaria, vol. 21, núm 2, julio-diciembre 2018, pp. 158-159.
DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/dgb.0187750xp.2018.2.220>



BÁEZ, FERNANDO

Nueva Historia Universal de la Destrucción de Libros: de las tablillas sumerias a la era digital. México: Océano, 2013. 450 p. ISBN 978-607-735-089-7

"Allí donde queman libros, acaban quemando hombres..."
Heinrich Heine

El lenguaje oral surgió aproximadamente en el año 4000 a. de C. y hacia 3300 a. de C. la escritura y poco después la forma más primitiva del libro: las tablillas de arcilla.

Desde inicios de la historia de la escritura hasta la actualidad el ser humano ha plasmado sus ideas en diversos soportes y lenguajes.

El libro en sí mismo fue la primera tecnología mental creada para la ampliación y el registro de la memoria así como la transmisión del conocimiento, siendo una herramienta invaluable para la educación, la formación de la identidad y el entrelazado cultural, social y político de las sociedades. El libro también ha sido perseguido con el objetivo de la aniquilación de la memoria colectiva o prohibido en sociedades con poca o nula flexibilidad para explorar la otredad.

El bibliotecólogo Fernando Báez hace un recorrido sobre la otra historia de los libros y las bibliotecas: la historia de la destrucción, quema, robo, expurgo y censura.

Dice Báez: "Los libros y las bibliotecas son emboscadas contra la impunidad, contra el dogmatismo, contra la desinformación [...]" Y es que en todas las épocas ha existido la destrucción masiva de códices, manuscritos, libros y, actualmente, del ebook.

Desde su creación en Mesopotamia, las tablillas tenían en su contra una batalla perdida contra el material quebradizo que daba soporte a los primeros textos en escritura cuneiforme. Pero la guerra y las invasiones también tuvieron una importante participación en la desaparición de miles de textos primitivos.

Ya hacia el medievo, el arte de la escritura y los códices iluminados se encontraban en su pleno apogeo en Irlanda cuando una invasión de los vikingos destruyó abadías, quemó *scriptorium*, arrancó piedras preciosas de las cubiertas de los libros y el resto lo arrojaban al mar.

Durante el siglo XX, ya con una imprenta revolucionada por los avances tecnológicos, los movimientos dictatoriales en la Alemania nazi, la España franquista y la Italia fascista provocaron la quema en piras públicas de los textos que atentaban contra los ideales de su gobierno.

En esta segunda edición revisada y aumentada Báez anexa un capítulo sobre la invasión, destrucción y saqueo del Museo de Bagdad, la Biblioteca Nacional y el Archivo Nacional de Irak, realizado por soldados norteamericanos, ingleses e italianos en abril de 2003. Este polémico capítulo ha provocado que el autor sea persona *non grata* en Estados Unidos.

El libro *Historia Universal de la Destrucción de Libros* es una obra esclarecedora sobre los horrores del memoricidio y del epistemicidio, aunque también relata sucesos naturales que han exterminado bibliotecas enteras alrededor del mundo. Una obra imprescindible para todos los interesados en la conservación del libro y la protección de bienes culturales.

Fernando Báez (de San Félix de Guayana, Venezuela) es licenciado en Educación y doctor en Bibliotecología, asesor de la UNESCO para Medio Oriente, especialista en el campo del patrimonio cultural y tráfico ilícito de bienes culturales. En 2003 visitó Irak como miembro de las distintas comisiones de la UNESCO que investigaban la destrucción de las bibliotecas y museos en esa nación. Es autor de 17 libros, entre los más conocidos: *La destrucción cultural de Irak* (2005), *El saqueo cultural de América Latina* (2008), *Nueva Historia Universal de la destrucción de libros* (Destino, España, 2011). Es Premio Internacional de Ensayo Vintila Horia de Ensayo y Premio Nacional del Ministerio de Cultura de Venezuela, Premio Mejor Libro Extranjero en Brasil. Fue director de la Biblioteca Nacional de Venezuela en 2008. ■

REYES PÁEZ, BRENDA ISABEL

Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE),
Secretaría de Educación Pública

Biblioteca Universitaria, vol. 21, núm 2, julio-diciembre 2018, pp. 160-161.
DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/dgb.0187750xp.2018.2.220>



TRIGG, DAVID

El arte de la lectura. Libros y lectores en el arte de Pompeya a nuestros días. Hong Kong: Phaidon, 2018.

Desde el origen de su invención los libros mostraron su poder para ser receptores y difusores del pensamiento humano. Pero, ese poder, donde mayormente ha mostrado la extensión de su alcance y penetración es en todos aquellos que son receptores de los libros: los lectores. Así, entre quienes escriben y los que leen se tiende un sólido puente, a pesar de la fragilidad de los materiales con que están hechos, que une a autores y lectores como son los libros de todas las épocas. Con lo que la afirmación de Umberto Eco respecto a aquellos inventos que una vez que han sido creados “no puede hacerse nada mejor”, son insuperables, se confirma.

Los libros, sean en rollo o códice, formatos en que durante más siglos han persistido, han poblado la vida cotidiana de los individuos y las sociedades, de ahí que también hayan capturado la imaginación colectiva generando fascinación y recorriendo toda la escala hasta el temor. Por lo que no es de extrañar que tarde o temprano acabaran por ser objeto de representación visual a través de las artes, esto es, que de ser objetos materiales (soportes) receptáculos de palabras escritas, pasaron a ser también imágenes. Lo que no significa que los libros fueran ajenos a las imágenes, de hecho también desde su origen fueron portadores de imágenes, con las que se acompañaba en algunos casos los textos. Pero es muy diferente el que los libros sean el objeto mismo de la imagen. Y para terminar este despliegue de la imagen en torno al libro, ésta se apropió también de aquellos que leen los libros.

Los lectores, asimismo, se transmutaron en imagen; más imagen conjunta con los libros. Los libros siempre deben estar cerca del lector y éste tiene que ser inseparable de ellos: ésta ha de ser la primera regla en la representación visual, cuando obviamente las imágenes han de mostrarlos a ambos; sin embargo, el poder del libro es tanto que ha sido convertido *per se* en imagen prescindiendo del lector, al grado que dentro del género de naturaleza muerta o bodegón ocupa un lugar en la representación, mientras que, por el contrario, el lector no puede ser representado visualmente solo, esto es, sin libro o libros. O, sino, ¿cómo sabríamos que es un lector?

Las imágenes de los libros, solos o con sus lectores, son de suyo muy antiguos y han recorrido diversas civilizaciones y tiempos hasta llegar a nuestros días. Y el libro que busca ser una selecta crónica visual de ese antiquísimo recorrido es el de David Trigg, crítico de arte y escritor británico, cuyo libro *El arte de la lectura. Libros y lectores en el arte de Pompeya a nuestros días*, nos presenta sin un orden cronológico sino más bien por analogía temática las imágenes, sean sólo de libros o de éstos con sus infaltables lectores, con breves explicaciones de algunas de ellas. Asimismo, abre el libro con una compendiosa explicación histórica sobre los avatares de los libros y los lectores: nos informa, a partir de cómo se ha expresado la lectura en el arte (a diferencia del título de la obra que es *El arte de la lectura*), sobre cómo se representaron en la Edad Media los santos y los escribas, los cuales anacrónicamente se les presenta leyendo en *codex*, cuando en realidad ellos leían libros en rollo. El códice de hecho es el que ocupa el lugar estelar en toda esta historia visual. Y el códice, que es el tipo de libro predominante hasta nuestros días, es el que ha sido representado en solitario o con sus lectores, como lo fueron los santos, que se constituyeron en objeto de innumerables pinturas en diversas posturas como lectores, con lo que se quería dejar constancia de su temple intelectual o su inclinación por el estudio. El santo más representado, cuyo modelo de lector e intelectual ha sido San Jerónimo.

En su explicación, también David Trigg nos refiere cómo con la aparición de las universidades la demanda de libros creció. Pero más aún con la invención de la imprenta y, con ella la primera gran producción mecánica de libros impresos, cómo amplió su consumo y por consiguiente la práctica de la lectura, lo que repercutió a su vez en nuevas y distintas formas de representación visual de libros y lectores. Y no podía el autor dejar de tocar el tema de las mujeres lectoras, así como las contradicciones que suscitó su ascenso a semejante estatus.

Por último, Trigg nos habla del lado oscuro o, mejor, ígneo de los libros, de todas aquellas bibliotecas que disfrutaban del arte, que en no pocos casos suelen ser lo mismo.

Libro para leer y contemplar lectores con sus libros a través del tiempo y del arte. ■

ALFARO LÓPEZ, HÉCTOR GUILLERMO

Investigador del Instituto de Investigaciones
Bibliotecológicas y de la Información (IIBI), UNAM

Biblioteca Universitaria, vol. 21, núm 2, julio-diciembre 2018, pp. 162-164.
DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/dgb.0187750xp.2018.2.220>



MARTÍN, ELOÍSA; GÖBEL, BARBARA (ORGS)

Desigualdades Interdependientes e Geopolítica do Conhecimento: negociações, fluxos, assimetrias. Rio de Janeiro: 7 Letras, 2018, 150 p. ISBN 978-85-421-0674-9.

En esta obra, en la que participan académicos de reconocida trayectoria en los campos de la información, antropología, sociología y la comunicación científica, se analiza la producción y flujos de conocimiento científico en ciencias sociales, desde la perspectiva de la periferia y con un enfoque geopolítico con el objetivo de “descentralizar el centro”.

En palabras de Elizabeth Jelin, esta aproximación se hace desde diferentes puntos: “comprobar las desigualdades, asimetrías y relaciones de dominación y subordinación en la producción, evaluación y difusión de la producción académica de las ciencias sociales; denunciar esas realidades injustas, sugerir caminos de transformación; y proponer salidas que permitan revertir las asimetrías existentes”.

La obra está compuesta por seis capítulos y una introducción a cargo de las organizadoras, donde hacen el planteamiento inicial de las asimetrías existentes en la circulación del conocimiento científico que dan pie al desarrollo de las temáticas de los capítulos siguientes.

En “*Situando a Sociologia*”, Sergio Costa hace un amplio posicionamiento de los fundamentos de la sociología, las bases conceptuales y epistemológicas de la investigación sociológica, y defiende la tesis de que “la influencia de los estudios pos coloniales puede y debe tener consecuencias para la sociología y para las ciencias sociales como un todo, y no sólo para la sociología del conocimiento”.

En el capítulo “*A divisão Norte-Sul e as iniciativas do Sul Global para superar a barreira do reconhecimento em publicações científicas*”, a cargo de Hebe Vessuri, Jean-Claude Guédon y Ana María Cetto, hace un análisis del impacto que han tenido las herramientas de evaluación basadas en citas sobre la producción y comunicación científica en el mundo, sobre todo la confusión que se dio al usar esos indicadores como referentes de calidad. Explican que en América Latina los científicos sociales consideran que las mediciones basadas en citas, como el *Science Citation Index* en su versión para las ciencias sociales, no ofrecen indicadores útiles sobre contribuciones que se enfocan en aspectos sociales o culturales locales, don-

de además pesa el acento propio de los idiomas regionales. Asimismo, se aborda la importancia de la colaboración internacional, el acceso abierto, la evaluación de la investigación en América Latina, y la respuesta de la región a estas problemáticas a través de índices y bases de datos propias.

En “(Re) produção de desigualdades e (re) produção de conhecimento: a presença latino-americana na publicação acadêmica internacional em Ciências Sociais”, Eloísa Martín analiza la internacionalización de la sociología latinoamericana a partir de la producción académica de autores pertenecientes a instituciones de la región “en revistas en inglés y sus prácticas específicas de autoría y publicación orientadas al público global”.

La autora hace un amplio análisis con base en la producción de autores latinoamericanos en la revista *Current Sociology*, incluida en la denominada corriente principal. En su exposición aporta diversos indicadores como: distribución de autores por género; representatividad regional; presencia de autores de “academias hegemónicas” y “no hegemónicas”; los cinco primeros países, de acuerdo a la afiliación académica del primer autor; distribución de artículos empíricos y no empíricos; distribución de artículos de acuerdo a la región de origen de los autores. Con base en estos elementos ofrece conclusiones sobre el quehacer sociológico latinoamericano.

A continuación, en el capítulo titulado “Os contornos de uma África brasileira em ciência e tecnologia: geografias morais do desenvolvimento e cooperação internacional”, a cargo de Cláudio Costa Pinheiro, se reflexiona sobre el impacto de las asimetrías globales en la producción del conocimiento, y el impacto que el financiamiento tiene en la producción científica, afectando “la configuración de geografías morales de la cooperación internacional, que ulteriormente impacta la creatividad intelectual y la dependencia científico-académica”. El capítulo se basa en una investigación en curso que intenta observar y calificar la cooperación internacional Norte-Sur, en este caso tomando como referente a África y Brasil.

En el penúltimo capítulo “Sociologias do Sul: sobre limites e perspectivas de um campo emergente”, Marcelo Rosa hace una revisión del debate teórico sociológico y epistemológico que han hecho los científicos sociales desde y sobre el Sur. La revisión y análisis de las obras reseñadas en este capítulo tienen como objetivo “comprender en cuáles condiciones el concepto del Sur ha sido utilizado para fomentar el debate sobre la producción sociológica fuera de la Euro-américa en textos recientes”.

Finalmente, en el capítulo denominado “Transformação digital, arquivos e assimetrias do conhecimento”, Barbara Göbel y Christoph Müller hacen una interesante exposición sobre la geopolítica del conocimiento científico y las desigualdades inherentes a él, así como de las asimetrías del conocimiento en lo que se refiere a los medios de reproducción y disseminación de la producción científica. Asimismo, perfilan la importancia de los sistemas científicos nacionales, de las infraestructuras de las ciencias sociales y humanas, en particular de los archivos de conocimiento, como bibliotecas y museos. Destacan el valor de la biblioteca del Instituto Iberoamericano de Berlín, por la diversidad de sus materiales de procedencia latinoamericana y su gran variedad de temas que permiten emprender investigaciones multimedia con la articulación de diversas fuentes.

De igual manera, presentan a la transformación digital como uno de los nuevos desafíos de la internacionalización científica, que crea nuevas oportunidades de cooperación a la vez que nuevas demandas. Se reconoce a América Latina como una de las regiones del mundo protagonistas de la ciencia 2.0 (basada en la compartición de información y colaboración a través de tecnologías de

red), e impulsora del modelo *Open Access* derivado de la vocación de las universidades públicas hacia la difusión del conocimiento sin restricciones que confiere a la literatura científica el carácter de bien público. En este contexto se mencionan las iniciativas regionales *SciELO*, *Redalyc* y *Latin-dex* como facilitadoras del movimiento de acceso abierto en Latinoamérica. En un apartado final se realiza la importancia de la movilización de las colecciones de las bibliotecas, y el papel de los bibliotecarios como articuladores entre las nuevas exigencias de los investigadores y el proceso de conversión digital que apoye la difusión y mayor uso de los materiales a su cuidado. En estos esfuerzos, la cooperación internacional se presenta como un factor central que puede, a través de esfuerzos de digitalización colaborativa, “contribuir a reducir las asimetrías persistentes en las infraestructuras del conocimiento”.

Esta compilación es de especial utilidad para investigadores sociales y tomadores de decisiones en las áreas de política científica, flujos de información, evaluación de la ciencia, así como de la bibliotecología y las ciencias de la información. Como valor agregado, el lector encontrará una amplia y actualizada bibliografía sobre los temas tratados.

La obra fue editada en portugués por la *Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro* (FAPERJ) y el Instituto Iberoamericano de Berlín (*Ibero-Amerikanisches Institut*); además de su versión impresa existe una versión en línea en el sitio web del Instituto (<https://www.iai.spk-berlin.de/es/publicaciones.html>). ■

REYNA ESPINOSA, FELIPE RAFAEL

Departamento de Bibliografía Latinoamericana,
Dirección General de Bibliotecas, UNAM